

El movimiento estudiantil rosarino entre el Cordobazo y la “primavera camporista” (junio de 1969–mayo de 1973)

Mariano Millán (UBA – Conicet / UNLP) marianomillan82@gmail.com

Resumen

En esta ponencia analizamos el desarrollo del movimiento estudiantil rosarino entre el Cordobazo de mayo de 1969 y el final de la dictadura militar, durante el quinto mes de 1973. A lo largo de estas páginas se podrá ver el rol sumamente importante de este colectivo en el Rosarizado de septiembre de 1969; así como su significativo esfuerzo por sostener altos niveles de movilización y radicalidad en sus formas de lucha. En este sentido, sus principales demandas giraron en torno al ingreso irrestricto a la Universidad, sobre todo durante los veranos de 1970 y 1971. Posteriormente, a medida que el régimen de la autodenominada “Revolución Argentina” iba perdiendo rigidez y las autoridades locales tenían mayores márgenes de negociación, el movimiento estudiantil rosarino fue perdiendo potencia. En la coyuntura del Gran Acuerdo Nacional las principales movilizaciones tuvieron que ver con reclamos académicos y también frente a la represión clandestina; siendo la pugna contra el “continuismo” la tónica fundamental de este movimiento durante los meses previos a la llegada de Cámpora a la presidencia de la Nación.

Del mayo rosarino al Rosarizado

Los estudiantes en defensa del mayo rosarino y de la Reforma

Con posterioridad inmediata al mayo rosarino y al Cordobazo el movimiento estudiantil de Rosario experimentó una retracción en la cantidad y calidad de sus acciones. Sin embargo, algunas alianzas, como la que sostenía con los trabajadores, se profundizaron en esta breve coyuntura adversa, al concretarse varios comités de relación. Al mismo tiempo, los ejes fundamentales de la conflictividad estudiantil, al volver a clases, pasaban por la lucha contra la represión, la reivindicación de las luchas del quinto mes del año y también de los mártires estudiantiles, enfrentando los intentos de expropiación simbólica que algunas autoridades pretendían llevar a cabo. En este sentido, como veremos, la conmemoración de un nuevo aniversario de la Reforma volvía a convertirse en una actividad de enfrentamiento con las autoridades, que abonaba la continuidad del proceso de politización.

El 2 de junio, al reanudarse las clases se llevaron adelante debates en casi todas las facultades y homenajes de parte de los estudiantes y de las autoridades universitarias a los caídos en los hechos de mayo pasado. Los actos oficiales fueron saboteados por la militancia. En este marco, en Medicina el Decano cedía, ante la demanda estudiantil, el anfiteatro para una reunión en la que se solicitaba el cese del estado de emergencia en Rosario, retiro de la policía de la Facultad, libertad de expresión,

paro coordinando con otras entidades gremiales y retorno al gobierno tripartito, reclamo que se repetiría durante el aniversario de la Reforma, días después.¹

Posteriormente la actividad combativa de los estudiantes decayó hasta mediados de junio cuando se concretaron actividades en memoria de la Reforma convocadas por Franja Morada y el MNR en Derecho, Medicina y en la galería Melipal, donde cayera muerto Bello a mediados de mayo. A su vez FEN y UEL, del tronco anti-reformista del movimiento estudiantil, convocaron a una mesa redonda en la Facultad de Ingeniería para debatir la situación de la Universidad, del país y de la CGT. Como podemos ver, Reforma y mártires eran dos elementos ideológicos que confluían en la subjetividad estudiantil por su antítesis al gobierno militar. Posteriormente los estudiantes rosarinos, al igual que los de todo el país, se movilizaron contra la visita de Nelson Rockefeller a la Argentina.

La lucha estudiantil rosarina contra la visita de Rockefeller

Hacia mediados de junio comenzó una campaña del movimiento estudiantil, a nivel nacional, contra la llegada de Nelson Rockefeller a la Argentina. En estas acciones localizamos un elemento constitutivo de este movimiento: su neto corte antiimperialista. La movilización, que en muchas ciudades como Rosario o Resistencia desencadenó en hechos de lucha de calles, reconfirma el carácter antiimperialista de las organizaciones estudiantiles, ya que se trataba de un enfrentamiento a la llegada de un representante del poder norteamericano, al tiempo que la utilización del escenario callejero denota la intención de debilitar el orden que la dictadura intentaba recomponer tras el Cordobazo. Por otra parte, esta campaña permitió religar las dos alas del movimiento estudiantil: las organizaciones reformistas y las nacionalistas confluían como en mayo. Sin embargo, los alcances de este proceso fueron mucho menores, debido a la ausencia de todas las otras condiciones que constituyeron al mayo argentino.

En Rosario los estudiantes de Filosofía y Letras organizaron una gran concentración en la Facultad, donde colocaron carteles que decían: “Rockefeller no, Che Guevara sí”. Hablaron varios oradores e iniciaron una marcha de unos 800 estudiantes por el centro, cantando consignas y tirando bombas de estruendo hasta llegar al Servicio Informativo de EEUU donde rompieron la cortina y los vidrios. Sólo hubo enfrentamientos aislados con la policía. Una semana después los estudiantes de Bellas Artes, el Partido Comunista, Franja Morada, FEN y FUA llevaban a cabo marchas y actos en coordinación con el movimiento obrero que, en algunas ocasiones, concluían con actos relámpago o con ataques contra empresas norteamericanas y el Jockey Club, símbolos del imperialismo y la oligarquía a los cuales los manifestantes consideraban, con razón, parte de un mismo bloque político hostil a los

¹ Allí el Humanismo Renovador expresó la necesidad de una salida política “no por el participacionismo ni por el golpismo, sino con gobierno nacional y popular”. El APRI (reformistas) postuló la necesidad de instaurar gobiernos populares mediante elecciones.

trabajadores.² La resistencia al arribo de Rockefeller empalmaba a su vez con reclamos corporativos de los estudiantes, quienes ocuparon Odontología sin alterar la actividad académica en protesta por la falta de solución a sus reclamos sobre exámenes y en repudio a la visita del citado empresario. Sin embargo esta activación resultó poco duradera.

Reflujo y reactivación del movimiento estudiantil rosarino

No obstante las actividades mencionadas, a medida que nos alejamos de mayo de 1969 parecía decrecer la actividad combativa de los estudiantes, aunque presenta los mismos rasgos de lucha callejera, radicalidad política y fortaleza organizativa. Durante julio y agosto las escasas actividades que llevó a cabo el movimiento estudiantil rosarino tuvieron un significado particularmente político: actuaban dentro de alianzas sociales. A mediados de julio, los estudiantes católicos se concentraron frente a una iglesia impidiendo la asunción de un sacerdote nombrado por Monseñor Bolatti en el marco de los conflictos posconciliares del obispado de Rosario; a fines de agosto registramos actos relámpagos obrero–estudiantiles para publicitar el paro de la CGT. Antes de finalizar la actividad hablaron un dirigente estudiantil y un dirigente de la CGT local perteneciente al Partido Comunista. Poco a poco a fines de agosto y principios de septiembre la actividad combativa de los estudiantes comenzaba a repuntar alrededor de algunas demandas corporativas en la UTN y en Medicina, donde los estudiantes de 1^{er} año enviaron un petitorio al Decano Picena y una copia al Rector de la UNR, Dr. Cantini; en demanda de recuperatorios. La protesta estudiantil había surgido en el ámbito de la cátedra de Histología. Allí se registró un porcentaje de estudiantes declarados libres inusualmente elevado y los alumnos ocuparon la sala en señal de protesta, quedando en su interior los profesores, quienes salieron por una ventana. Los estudiantes colocaron carteles y se convocó a una asamblea general y al acto de “homenaje a los mártires de la resistencia” en las escalinatas de esa Facultad. Días después se realizaron diversos actos estudiantiles en la UTN, en Ciencias Médicas y en Ciencias Naturales.

La coyuntura previa al rosariazo: en memoria de Pampillón

Durante las proximidades de un nuevo aniversario del asesinato de Santiago Pampillón los estudiantes organizaron actividades en su memoria, las cuales impulsaron la activación del movimiento y permitieron confluir a las distintas fracciones que lo componían. El día 8 se inició una “Semana de Lucha” en memoria y reivindicación de Santiago Pampillón. En toda la UNR se convocaron asambleas por Facultad, una concentración en la Plaza 25 de Mayo, un acto en la Facultad de Filosofía y Letras y un paro estudiantil para el 12. El MOR adhirió a la “Semana de Lucha”, pidiendo

² Apoyaron estas medidas: estudiantes de Medicina, Farmacia, Bioquímica, Odontología, Ciencias, Ingeniería, Ciencias Económicas y Tecnológicas nucleados en FAUDI.

la libertad de los presos políticos y gremiales, el levantamiento del estado de sitio, la vigencia de las libertades democráticas, de la autonomía universitaria y el cogobierno y la necesidad de la confluencia de las luchas estudiantiles y obreras.

A principios de septiembre podemos observar el proceso de unidad que se estaba produciendo alrededor de la lucha por la memoria del mártir estudiantil. El recuerdo de la brutalidad del régimen militar unificaba a las fracciones estudiantiles, más allá de sus diferencias programáticas. Un amplio arco de agrupaciones reformistas y nacionalistas emitieron un comunicado conjunto rechazando los llamados al diálogo que realizaban por aquellos días las autoridades universitarias en el marco de los intentos de institucionalización que la dictadura impulsaba en las casas de estudio, consistentes en subordinar las facultades a una forma de gobierno más jerárquica y elitista.

Casi al mismo tiempo se realizaron actos y manifestaciones en Ciencias Médicas organizados por el Centro de Estudiantes en homenaje a Pampillón, Cabral, Bello y Blanco (los últimos tres abatidos por la policía en las luchas estudiantiles de mayo), actualizando la alianza del movimiento estudiantil con los trabajadores, pues allí hablaron representantes del Humanismo Renovador, del Centro de Estudiantes, de Franja Morada, de la Comisión Pro Centro Único y el Secretario de la CGT local Héctor Quagliano. Estudiantes de distintas facultades abandonaron las clases, nucleándose en una asamblea en la Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura y también en Filosofía y Letras donde se realizó otra asamblea convocada por el Centro de Estudiantes. Los activistas se dividieron en dos grupos, uno tomó la Facultad, mientras otros 500 cerraban el tránsito de la calle Entre Ríos con barricadas que prendieron fuego. El grupo que tomaba el edificio salió a la calle nutriendo una columna de 800 alumnos que marcharon por la calle portando antorchas y carteles y entonando estribillos. A su paso tiraron bombas de estruendo y arrojaron molotovs contra el Jockey Club. Luego, al llegar al Servicio de Información de los EEUU provocaron destrozos a su fachada, mostrando nuevamente que las fracciones movilizadas consideraban como su enemigo al imperialismo y la oligarquía.

Al otro día UEL destacaba la actividad estudiantil en torno a las luchas del pueblo y la reformista AREL señalaba que “recordar combativamente a Santiago Pampillón significa levantar el programa de la Reforma Universitaria, contraponiéndolo a la “ley universitaria” del gobierno. Significa también fortalecer los Centros...”. El Centro de Estudiantes de Medicina comunicó que se había resuelto en asamblea un paro para el 12 y una concentración estudiantil frente al Rectorado en reclamo del turno de exámenes de octubre. La actividad excedía a los universitarios y a las casas de estudio estatales, pues el Frente Secundario del MNR y los estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica resolvieron adherirse al paro del 12. Durante este día 10 una manifestación estudiantil, con apoyo de la CGT local, contó con 700 participantes, quienes levantaron barricadas y fogatas en los alrededores de la Plaza 25 de Mayo. Como podemos ver, la lucha de calles volvía al

escenario rosarino y al anochecer grandes cantidades de policías tomaron ubicación en lugares estratégicos de la ciudad. Pese a ello, grupos de entre 200 y 300 estudiantes llenaban de barricadas ardientes toda la zona céntrica. Cuando las fuerzas policiales se impusieron, el repliegue estudiantil se llevó a cabo en actos relámpago hasta altas horas de la noche. Al otro día continuaba la semana de lucha de los estudiantes rosarinos, produciéndose choques con la policía para los cuales los estudiantes mostraban gran preparación.

Durante la jornada del 12 de septiembre se cumplió el tercer aniversario del asesinato de Pampillón. En su homenaje se realizó un paro nacional estudiantil, que contó con amplia adhesión. Durante la mañana se sucedieron diversos actos de Franja Morada y UEL y también una marcha estudiantil que, coreando estribillos sobre Pampillón, el Che y Perón, levantó barricadas y fogatas ante los tanques de la policía y atacó con piedras el Jockey Club. El PRT arrojó volantes llamando a constituir comandos populares para vengar a Pampillón y Mena. Estos hechos no dejaban lugar a dudas en las filas del gobierno. Se esperaba una jornada tensa, y desde la tarde era visible una fuerte vigilancia policial en los puntos estratégicos de Rosario, preparándose para el anochecer. Al caer el sol múltiples grupos pequeños de estudiantes jaquearon con barricadas ardientes el centro de la ciudad, atacando además al transporte público que se negaba a desviar su recorrido. La policía, completamente desorientada, realizó una represión indiscriminada atacando transeúntes ajenos a los hechos y a la prensa. Los incidentes duraron hasta entrada la noche cuando se conocieron comunicados del Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas y del MNR felicitando a los estudiantes por la jornada de lucha, recordando a Pampillón y otros mártires e instando a continuar haciendo frente a la intervención universitaria y la dictadura. Como se puede ver, los sectores moderados del reformismo, que se movilizaban desde el golpe de 1966, tras mayo de 1969 habían experimentado una reorientación hacia posiciones antigubernamentales radicalizadas a causa, en gran medida, de la represión sistemática del gobierno. A su vez, las acciones contenciosas del movimiento estudiantil rosarino continuaban tras el aniversario de la caída de Pampillón. En este clima de agitación, la movilización empalmó con la huelga obrera que concluyó en el Rosariazo.

El movimiento estudiantil en el Rosariazo

El día 15 de septiembre todo el movimiento estudiantil se convirtió en un soporte fundamental de la huelga obrera de Rosario, centralmente ferroviaria y en contra de la dictadura militar. La sanción a los empleados del ferrocarril que en mayo se habían solidarizado con los estudiantes desató un fuerte conflicto que concluyó en otro hecho de masas en la ciudad. Por su parte, estudiantes del MNR, FUA, UEL, UNE y FAUDI dieron su apoyo al paro e invitaron a concurrir a las concentraciones y marchas. Al otro día, el 16, se cumplió con gran acatamiento el paro de 36 hs. de la CGT de Rosario en solidaridad con los obreros ferroviarios. Los trabajadores abandonaron los establecimientos

constituyendo una marcha de unas 30.000 personas de las cuales cerca de 4.000 eran estudiantes. Estos se incorporaban a las columnas proletarias en distintos lugares de la ciudad de un modo organizado, por ejemplo los estudiantes de Medicina se incorporaron a la formación de operarios y empleados de Minetti y los de Ingeniería a la marcha de los portuarios hacia el centro.³ Sabemos por los entrevistados que los estudiantes brindaron muchos de sus sostenes organizativos y logísticos para esta huelga. El movimiento estudiantil era un brazo de la rebelión obrera y participaba de acciones de masas que cobraban, ante la presencia policial, un significativo contenido de violencia material. Las distintas columnas sumaban también el apoyo de las agrupaciones estudiantiles como MNR, FAUDI, FEN, UNE y UEL, las cuales actuaban desde sus unidades académicas. Estos son aspectos importantes de los hechos de septiembre, pues el apoyo a la huelga obrera se coordinaba, más allá de los agrupamientos políticos o las tradiciones reformistas o nacionalistas, de modo unificado en cada Facultad. A su vez, de la observación anterior se destaca otro de los rasgos que distinguen los hechos de septiembre respecto de los ocurridos en Rosario durante mayo: en este combate social era visible la conducción obrera, la alianza era obrero–estudiantil. Finalmente, en estos hechos observamos un nivel de conciencia superior a las acciones de mayo, pues aquí no se trata de una manifestación espontánea contra un hecho brutal como fue el asesinato de Bello, sino que era una movilización de apoyo a una huelga obrera.

Hacia el mediodía ya todas las fracciones obreras estaban en huelga y Rosario se encontraba bloqueado por sólidas barricadas. Ante los ataques policiales, los obreros y estudiantes se reagrupaban, iniciando una ofensiva en el centro de la ciudad que logró controlar el casco urbano por la tarde y sostener dicho control durante 36 horas. Los estudiantes aportaron nuevamente su experiencia en la lucha de calles, su organización y sus vidas. Uno de los dos muertos del Rosarizao fue el estudiante Juan Carlos Sánchez, de 18 años. Rosario fue diezmada materialmente, quedando inutilizables tres estaciones ferroviarias, fábricas, negocios, un tren, ómnibus y varios trolebuses, alcanzando las pérdidas cifras millonarias.

Tras estos hechos el campo de alianzas del movimiento estudiantil en la ciudad se restringió predominantemente a la clase obrera. Las fracciones de la pequeña burguesía que se alineaban con el movimiento serían cada vez menores y prestarían apoyos cada vez más episódicos y frágiles.

Reflujo y recomposición del movimiento

Tras la histórica jornada del 16 de septiembre también se produjeron incidentes, aunque en menor escala. Debido a la represión, la actividad de lucha continuó decayendo durante los días posteriores.

³ Aldo Mangiaterra, militante estudiantil de Ingeniería destacaba que “... nosotros sabíamos con antelación a donde y en qué momento nos teníamos que sumar a las columnas obreras. Cada Facultad tenía su lugar en la ciudad que determinaba sus acciones de apoyo a la movilización de los trabajadores.” Entrevista realizada por el autor en noviembre de 2009.

Sin embargo, en este reflujo se procesaban parte de los resultados de las jornadas de lucha de mayo y septiembre de este año. El 2 de octubre renunció el Vicedecano de Medicina por discrepar con “la política que el gobierno aplica en la Universidad, dejando hacer a los activistas y perturbadores”. Este hecho debe ser entendido, a la luz del posterior desarrollo de las luchas estudiantiles, como el comienzo de la derrota del “ala dura” de la intervención universitaria. A pesar de esta renuncia, la lucha de los estudiantes de Ciencias Médicas continuó siendo el único frente significativo durante meses para el movimiento estudiantil rosarino. A fines de octubre los estudiantes ocuparon la Facultad por los reclamos del alumnado de 1^{er} año. Tiempo después, hacia fin de noviembre, al inaugurarse el nuevo edificio de la Facultad de Odontología con la presencia del Ministro de Educación Pérez Guillhou, un grupo de estudiantes protagonizó incidentes por los cuales fueron sancionados.

En este contexto de breve reflujo posterior al Rosariazo se producían realineamientos en el movimiento estudiantil. Muchos de ellos reflejaban diferencias profundas que en los momentos más álgidos del conflicto, como mayo o septiembre de 1969, eran subsumidas al proceso de movilización más general, pero que tenían un anclaje ideológico y programático relevante. Las antiguas diferencias entre reformistas y antireformistas, que implicaban lecturas de la historia, del conocimiento, del papel de la universidad y de las prácticas políticas sumamente divergentes, comenzaban a reorientarse de manera cada vez más clara alrededor de las disputas entre el peronismo y sus adversarios dentro de las fracciones movilizadas. En noviembre de 1969 el peronismo universitario, con un arraigo creciente en Rosario, rompió sus lazos organizativos con la FUA. Esta orientación fue decidida en una reunión entre UNE, FEN y otras organizaciones, las que acordaron la constitución de la “Línea Nacional” (CALN) bajo la dirección de Azocar (Integralista), Rodolfo Milito (UNE) y Miguel Saidhg (FEN).

Hacia fin de año el movimiento estudiantil fue retomando la protesta paulatinamente. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en mayo o septiembre, observamos una notoria reorientación de los reclamos estudiantiles hacia las autoridades universitarias, este proceso aún conservaría las formas de lucha del período de radicalización cercano al Cordobazo y al Rosariazo durante los años siguientes.

La reactivación del movimiento estudiantil en diciembre de 1969 se produjo como una respuesta a las sanciones aplicadas a los estudiantes por los incidentes de Odontología en noviembre pasado. Se realizaron reuniones y marchas de centenares de alumnos con carteles de FEN, APRI y MNR a la casa del Rector Dr. Cantini, a 200 metros de la Facultad. En este marco conflictivo de “normalización universitaria” se reorganizaba el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, con la victoria del Partido Reformista sobre FEN y FAUDI.

Días después, los estudiantes volvieron a protagonizar hechos de lucha callejera. Por la mañana se realizó una reunión estudiantil en la esquina del Rectorado de la UNR, allí arrojaron bombas molotov y de alquitrán contra la fachada del edificio. Los estudiantes entonaron estribillos y pintaron leyendas. Luego marcharon arrojando volantes contra las autoridades universitarias. Como podemos observar, 1969 concluyó con una importante cantidad de luchas callejeras contra la institucionalización de la dictadura, mencionada como “participacionismo”, aunque dentro de la esfera corporativa.

La lucha estudiantil durante los últimos meses de la presidencia de Onganía

Las movilizaciones contra las restricciones al ingreso universitario en Rosario

El año de 1970 se inició continuando las luchas contra las sanciones a los estudiantes, uno de los escasos ejes que permitirían articular aliados más allá del propio claustro, como el Colegio de Odontólogos de Rosario, que remitió una nota al Decano de la Facultad, doctor Frutos Torres, solicitando que se levantaran las sanciones a los alumnos. A los conflictos mencionados se agregó, a principios de enero, una crisis alrededor de la incorporación de exámenes de ingreso en Facultades que antes no lo tenían. Esta disposición, de carácter nacional y derivada de la aplicación de la ley universitaria promulgada en 1967, fue criticada por agrupaciones de izquierda que caracterizaban a la medida como “limitacionista”. Esta era la primera política nacional orientada a reducir la masa real de estudiantes de las universidades desde 1966. Algunos sectores moderados sugerían el reemplazo de los exámenes por cursos vocacionales. Esta medida fue objeto de gran cantidad de denuncias y actividades combativas de los estudiantes de todo el país, destacándose los cordobeses, quienes pese a ser derrotados desarrollaron un proceso de movilización social de gran alcance forjando durante el mismo una forma organizativa que se extendería durante los años siguientes: los cuerpos de delegados. En Rosario las actividades de reclamo comenzaron durante febrero desarrollándose un amplio proceso de movilización.

El 23 se inició la semana de lucha contra el sistema de ingreso en Rosario. La UNE anunció medidas de lucha. Las agrupaciones afiliadas a la CALN avanzaron en la misma dirección y el MOR convocó a todo el estudiantado a enfrentar a la dictadura, al limitacionismo y a consolidar la lucha reformista en todos los claustros; diferenciándose de quienes no respaldaban las organizaciones propias del movimiento reformista. Como podemos observar, ambas corrientes, el reformismo y la CALN, confluían en el rechazo a los exámenes de ingreso, pero su oposición se llevaba a cabo por distintos caminos organizativos.

Se realizaron asambleas en el Comedor Universitario y varias acciones de boicot a los exámenes hasta que la policía dispersó los piquetes estudiantiles que impedían el ingreso a los lugares donde se

tomaban las pruebas. Estas acciones se mezclaron con la movilización contra las sanciones aplicadas a los estudiantes.

Respecto del ingreso a mediados de marzo hubo importantes conquistas: *La verdad* informaba del triunfo de los aspirantes de Ciencias Económicas, Filosofía y Arquitectura. En Filosofía el estudiantado había logrado que el curso de ingreso no sea limitativo y se modificase su contenido: doce charlas de una hora y media, tratando temas como el diálogo y la participación, las formas de lucha, la Universidad y el país, los estudiantes y el movimiento obrero y los programas de las materias.⁴ Los mayores logros del movimiento estudiantil, en cuanto a sus conquistas y capacidad organizativa, parecen haber sido en la regional de la UTN. Allí la movilización fue completa, pues participaron la totalidad de los 500 aspirantes, quienes constituyeron un cuerpo de delegados que logró permiso para reunirse y deliberar en los cursos. Reclamaron al Rector sobre los contenidos y los exámenes, consiguiendo que las pruebas no fueran eliminatorias. Tras estas victorias se reanudaron las luchas contra las sanciones y por la libertad de varios presos políticos estudiantiles.

Lucha de calles: la defensa de los militantes sancionados y del mayo rosarino

Al comienzo de abril podemos notar el fortalecimiento de los reclamos contra las sanciones a los estudiantes donde nuevamente encontramos dos cuestiones: por una parte las autoridades universitarias vuelven a ser el blanco principal de las acciones contenciosas de los alumnos, por la otra reaparecen las formas de lucha violentas. Estas confrontaciones tenían por escenario no solamente la Universidad, sino también la vía pública. Dichas formas y escenarios continuarían predominando hacia mayo, cuando las manifestaciones en reivindicación del mayo rosarino relocalizaron al poder político de la dictadura como blanco principal de los reclamos.

El inicio del cuarto mes del año coincidió con la asamblea estudiantil de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura que resolvió realizar un paro diario de una hora en defensa de los sancionados en diciembre pasado. Posteriormente la asamblea estudiantil ocupó la facultad con 300 estudiantes (Centro de Estudiantes, FEN y Ateneo) que levantaron barricadas, clausuraron las puertas y tomaron rehenes. 44 estudiantes fueron sancionados por estos hechos. El mes de mayo se iniciaba con una creciente actividad combativa de los estudiantes rosarinos. El 4 el Decano de la Facultad de Ciencias y Arquitectura, recibió una delegación de estudiantes dejando sin efecto las sanciones aplicadas a nueve alumnos que demostraron ser ajenos a los hechos que se les imputaban (otros 35 continuaban sancionados) y el pedido de documentos para ingresar a la Facultad, pero mantenía la clausura del Centro de Estudiantes y del Ateneo. Días después estalló una bomba en el domicilio del Decano.

⁴ Respecto de esta situación el PRT dedicó una nota "Filosofía de Rosario. La intervención se "populiza"" *La Verdad*. N° 212, del 30 de marzo de 1970.

Por otra parte, la asamblea estudiantil en Filosofía, que contaba con 300 alumnos, decidió marchar hacia el rectorado de la UNR. Al ser interrumpida su manifestación por un carro de asalto policial se inició una intensa lucha de barricadas en el centro rosarino. En este marco se profundizaba la unidad del movimiento estudiantil a nivel nacional: UNE, perteneciente a la Línea Nacional, trazó un plan de lucha coincidente con el de FUA, cuando ésta propugnaba “una mesa para la coordinación de la lucha con la CGT opositora, sacerdotes del Tercer Mundo y dirigentes de UNE”.

Por aquellos días se realizaban homenajes a Bello y Blanco, y UEL impulsaba un paro estudiantil en homenaje a los caídos en 1969. Al anochecer del 14 de mayo los estudiantes interceptaron y destruyeron tres vehículos de transporte público y un negocio. El día 15, a raíz del paro estudiantil, casi no hubo actividad en la UNR, plegándose también los estudiantes secundarios y aquellos de la Universidad Católica. El impacto sobre la ciudad fue significativo, pues en los secundarios privados y en las primarias hubo un importante ausentismo motivado por el temor de los padres a los incidentes. Durante toda la jornada hubo disturbios, especialmente a la noche, cuando dos carros de asalto y un neptuno dispersaron una concentración estudiantil. Los manifestantes se dividieron y formaron barricadas con buses y automóviles. Al otro día, el 16, desde el mediodía un grupo de unos 200 estudiantes secundarios y universitarios fue dispersado violenta y trabajosamente por la policía cuando intentaban realizar un homenaje a Bello. Ante los incidentes, los comercios cerraron sus persianas. Los estudiantes ya no contaban con su apoyo.

Posteriormente varias agrupaciones estudiantiles realizaron un paro y un acto público en la Facultad de Medicina. La nueva huelga tuvo acatamiento parcial y la ciudad fue cubierta por una fuerte vigilancia policial. La actividad universitaria fue normal. Pese a ello, el recuerdo de los mártires y de los hechos brutales de la dictadura continuaba siendo una herramienta que el movimiento estudiantil utilizaba para construir alianzas. Por ejemplo el MOR realizó un acto homenaje a Bello y Blanco en los tribunales de la provincia, donde uno de los oradores fue el ex juez Frávega. Durante aquella jornada diversos grupos estudiantiles coordinados con la CGT Regional preparaban un homenaje al estudiante Blanco para el día 21, la jornada concluyó con las calles céntricas vacías.

El 21 de mayo, aniversario de las grandes acciones estudiantiles de 1969, se esperaban movilizaciones y por ello, desde la mañana la población fue aleccionada por boletines radiales y de TV para abstenerse de ir al centro desde las 18 horas. En ese horario estaba convocada una “Marcha de Silencio” prohibida. En el Cementerio “La Piedad” se llevaba adelante un homenaje a Blanco que contó con 600 participantes, entre ellos familiares, miembros de la CGT y de entidades estudiantiles universitarias y secundarias. Luego, alrededor de 2.000 estudiantes marcharon en silencio por el centro, donde se reforzó la vigilancia policial, recogiendo el aplauso de la población. Sin embargo pronto chocaron con la policía. Los estudiantes se dispersaron para reagruparse en pequeños grupos, que en distintas esquinas hostilizaban a las fuerzas represivas con cantos y proyectiles. Los comercios

cerraron sus persianas y apagaron las vidrieras. A partir de este momento el centro de la ciudad se convirtió en el teatro de operaciones de una batalla urbana que, por primera vez en esta etapa en Rosario, incluía el uso de armas de fuego por parte de ambos bandos.

En este clima el 22 de mayo se iniciaba la “Semana de Conmemoración del Cordobazo”. Como puntapié inicial se realizó una manifestación de 5.000 estudiantes que fue reprimida. Posteriormente, en un marco de unidad estudiantil, el 29, primer aniversario del Cordobazo, fue otra jornada de luchas intensas, aunque la efectividad policial fue mayor, puesto que los actos relámpago y barricadas si bien produjeron gran alboroto, no consiguieron debilitar la vigilancia policial que terminó por hacer imposibles los actos programados en Plaza Sarmiento y Galería Melipal.

Con posterioridad a estos hechos, la lucha estudiantil ingresó en un reflujo y se replegó hacia cuestiones corporativas. En este período nuevamente localizamos el conflicto con las autoridades universitarias, llevado a cabo de forma predominante por medio de la acción directa, como el motor de constitución del movimiento estudiantil. A mediados de junio se inició una etapa de luchas en Medicina que resultó de vital importancia para la coyuntura universitaria de la región. Los reclamos corporativos de los alumnos de esa unidad académica, centrados en los planes de estudios, se llevaron adelante con la ocupación del edificio y el pedido de renuncia del Decano Picena.

Durante julio, en consonancia con los cambios institucionales producidos por el golpe de Estado que colocó en la Presidencia de la Nación a Levingston, el movimiento estudiantil rosarino, sobre todo el reformista, inició una ofensiva para destituir al Rector Cantini, quien luego fue nombrado Ministro de Educación. Finalmente, el 23 de julio fue designado el doctor Sol Libertario Rabasa como nuevo Rector de la UNR. La lucha estudiantil disminuyó tras la asunción de las nuevas autoridades, activándose recién en septiembre.

El movimiento estudiantil rosarino bajo el gobierno de Levingston

La reivindicación de Pampillón y el Rosariazo

Como todos los años a partir de 1967, durante septiembre crecía el activismo estudiantil debido al aniversario del asesinato de Santiago Pampillón. La unidad del movimiento se veía potenciada por este símbolo de la violencia del régimen que lograba confluir en la oposición a todas las fracciones estudiantiles. Desde el día 8 se registraron actos de lucha de calles en Rosario, que incluyeron barricadas en el centro de la ciudad y grandes volanteadas. Sin embargo el nuevo gobierno no permitía la proliferación de manifestaciones. Por ello dispersaba a todos los grupos de alumnos generándose numerosas corridas y enfrentamientos en los cuales los estudiantes atacaban la Bolsa, el diario *La Capital* y el Banco de Boston. Durante toda la semana el tránsito permaneció cortado por la noche en la zona céntrica y los bares cerrados con los clientes dentro y las luces apagadas. Como podemos ver, en un contexto de movilización, la represión nuevamente politizaba las acciones del

movimiento estudiantil, que no solamente embestía a las autoridades universitarias, sino también a símbolos de lo que era visualizado como la alianza del poder económico, político y mediático: la bolsa, el diario *La Capital*, etc. Sin embargo, ahora no recogían la solidaridad popular como en 1969. El 12 hubo varios actos en conmemoración de Pampillón, aunque ya era visible cierto grado de aislamiento del estudiantado, que no lograba la adhesión de la población, y de fortaleza del gobierno militar. La policía ocupó desde temprano lugares estratégicos y por megáfonos invitaba a la población a marcharse del centro. Mientras tanto, los comercios bajaron sus persianas. Los estudiantes realizaron varios actos relámpagos con barricadas ardientes que les permitían reagruparse y marchar por el centro arrojando molotov contra el transporte público. Pese a su ímpetu, la movilización no logró hacer retroceder a la policía y fue incapaz de tomar el centro de la ciudad. Días después, el 16 fue imposible realizar el acto estudiantil en homenaje al Rosarizardo debido a la fuerte guardia policial. La mayoría de los comercios estaban cerrados. Ante esta situación los estudiantes volvieron a realizar actos relámpago, pero esta vez fueron dispersados con velocidad, debido a que la policía hizo uso del gas lacrimógeno y de armas de fuego. En este marco, el día posterior, 17 de septiembre, FUA decretó un paro en recuerdo de los hechos de 1969, pero la asistencia en la UNR fue casi normal. Estas derrotas calarían profundo en la movilización estudiantil, la cual ingresó en un declive del que sólo se recuperó a principios de 1971, con las movilizaciones frente al sistema de ingreso.

La lucha por el ingreso irrestricto durante 1971

El inicio de 1971 estuvo signado, como el de 1970, por las movilizaciones contra la aplicación de la legislación universitaria que imponía exámenes de ingreso con la evidente finalidad de frenar el crecimiento de la matrícula universitaria y su concentración. Como hemos mencionado, en 1970 dicha medida fue derrotada en todo el país excepto en Córdoba. El panorama de 1971 fue diferente y más heterogéneo. En Rosario la lucha estudiantil tuvo que enfrentar a un grupo de funcionarios universitarios decididos a aplicar los exámenes, pues el Ministro de Educación de Levingston, Dr. Cantini, había sido Rector de la UNR y al asumir el cargo en el ejecutivo nacional quedaba en Rosario el equipo de colaboradores con los cuales había gobernado la vida universitaria en la ciudad.⁵

Los enfrentamientos se iniciaron en febrero con la toma de la Facultad de Ciencias e Ingeniería. Luego siguió la ocupación de la Facultad de Ciencias Económicas por 500 estudiantes y días después los alumnos de los cursos del preingreso ocuparon, en un operativo coordinado, todas las Facultades de la UNR, excepto Derecho y Filosofía. Posteriormente varios centenares de estudiantes, convocados

⁵ Sobre las luchas contra el sistema de ingreso en 1971 pueden consultarse los textos que produjimos en colaboración con Pablo Bonavena (2008) “Las luchas estudiantiles por el ingreso irrestricto al sistema Universitario en 1971” en el CD de las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente y (2008) “Las luchas estudiantiles contra las restricciones en el ingreso a la universidad. Los casos de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Santa Fé, Corrientes y San Juan en 1971” en el CD de las VII Jornadas Hacer la Historia.

por la Coordinadora del Preuniversitario, se congregaron frente al rectorado de la UNR solicitando una entrevista con el Rector. Les informaron que el funcionario estaba ausente y luego fueron dispersados por la policía. Como podemos observar, nuevamente al desenvolverse los conflictos se desarrollan mecanismos de unidad como las coordinadoras estudiantiles.

Al comenzar marzo las autoridades de la UNR afirmaron que los alumnos del preuniversitario debían rendir las pruebas de ingreso ineludiblemente según la ley 17.245. Ante estas declaraciones los estudiantes ocuparon la Facultad de Bioquímica, sumándose ésta a las casas de estudio ya tomadas. En todos los establecimientos se habían colocado parlantes para explicar a la ciudadanía los motivos de las tomas y durante el día comisiones de estudiantes recorrían las zonas aledañas parando automóviles y solicitando ayuda “para mantener la lucha”. Por su parte los estudiantes avanzados de Filosofía y Letras y Medicina anunciaban que ellos iban a dictar los cursos del pre-ingreso. Los Centros de Estudiantes de Medicina, Derecho, Económicas, Tecnológica y Odontología emitieron un comunicado conjunto sosteniendo la fortaleza del movimiento estudiantil y la debilidad del gobierno de facto; reclamando la derogación del preingreso y la libertad de los presos políticos y gremiales. Los estudiantes, en estado de asamblea permanente, estaban realizando nuevos petitorios a las autoridades. El MNR resolvió que los estudiantes no rindiesen los exámenes hasta que no se solucionase el problema del preuniversitario y se atendiera el reclamo no docente.

En este marco la policía, con megáfonos, exhortaba a los estudiantes a desalojar las facultades ocupadas. Mientras tanto los Decanos presentaron ante la justicia recursos de amparo para que se ordenase la desocupación. Por su parte la asamblea de los estudiantes de Derecho decidió tomar esa Facultad “contra el limitacionismo de los cursos de ingreso”. Durante todo el día se realizaron manifestaciones callejeras de alumnos del preuniversitario. El día 4, a pesar de las amenazas, continuaba la ocupación de las casas de estudio y durante la madrugada del 5 policías federales y provinciales desalojaron las siete facultades de la UNR. Hubo reyertas en Filosofía e Ingeniería, donde los estudiantes rompieron sillas, mesas, bancos, etc. En las otras facultades no hubo incidentes ni detenidos, pues los estudiantes que se encontraban en las instalaciones eran pocos en ese horario y procedieron a abandonarla. Por la mañana los estudiantes reocuparon la Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura, la Facultad de Ciencias Agrarias y de Bioquímica y convocaron a una marcha que concluyó con riñas.⁶ Pese a los intentos posteriores, el movimiento contra las restricciones al ingreso en Rosario ya se encontraba en un franco retroceso.

Tiempo después, en un contexto signado por la crisis política nacional desatada tras el Viborazo y el inmediato golpe de Estado encabezado por Lanusse, la lucha contra el sistema de ingreso continuaría durante 1971 sin que sea abolido en la UNR.

⁶ Recibiendo el apoyo de la CGT, la Mesa Regional de las 62 Organizaciones Gremiales, Franja Morada, Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas, MNR Regional Rosario y estudiantes de Bioquímica y Farmacia.

El movimiento estudiantil rosarino bajo el GAN

El movimiento estudiantil rosarino ante una nueva etapa política

Como venimos mencionando, tras el Viborazo se produjo un nuevo golpe de Estado en Argentina. Hacia fines de marzo el General Alejandro Agustín Lanusse asumió la primera magistratura. Una de sus iniciativas más tempranas consistió en el inicio del repliegue de la dictadura militar, lo cual se encarnaba en un proyecto de apertura viabilizado a través de un compromiso con los partidos políticos tradicionales. Tal pacto dio en llamarse Gran Acuerdo Nacional (GAN). La sociedad argentina bajo el GAN vivió aproximadamente dos años de intensa actividad política. En un primer momento por la aceptación o rechazo del concierto articulado en el GAN; luego por las pujas en el interior del bloque de organizaciones que se encolumnaron en la salida electoral de 1973. La legalización de la actividad política, entendida esta como puja institucional, permitió a la dictadura ver con mayor nitidez las fracciones de la sociedad argentina que la enfrentaban desde un punto de vista democrático burgués y diferenciarlas de las que combatían en la lucha revolucionaria. La apertura electoral permitía separar estas dos fracciones, clarificar las posiciones, identificar a los enemigos del orden imperante y reprimirlos en consecuencia.

El movimiento estudiantil rosarino sintió fuertemente el impacto de la apertura política, sobre todo en un paulatino aislamiento, que ya era creciente desde 1970, pero que se profundizó durante el GAN. Hablamos de un paulatino aislamiento al observar la decreciente cantidad de acciones en común con los aliados habituales del movimiento estudiantil rosarino: fracciones obreras, de la pequeña burguesía y también la población pobre de la ciudad. Es dable comprender que partes de estos contingentes de la población hayan sido incorporados a la política institucional y que, en esta perspectiva de desarrollo, hayan abandonado, a instancias de otras direcciones políticas, la acción directa y también la lucha de calles.

Podemos identificar en el movimiento estudiantil rosarino un eje fundamental que abarcó casi todo el GAN: los problemas académico–corporativos. Las luchas respecto de planes de estudio, de las cátedras filtro, inclusive la impugnación política a ciertos profesores, constituyeron parte de las cuestiones más importantes de la dinámica del movimiento. Decimos entonces que, aun cuando algunos reclamos son de carácter eminentemente político, como los juicios a los profesores reaccionarios, por su forma son académico–corporativos, puesto que las fracciones sociales movilizadas y los escenarios en donde se desarrollaban las luchas siempre fueron estudiantiles–universitarios.

A su vez, el creciente grado de organización del ejercicio de la violencia política en el país configuró un escenario donde se vertebró otro eje de articulación del movimiento estudiantil rosarino: la lucha anti–represiva. A medida que el proceso político iba desarrollándose aparecieron

algunas fracciones que radicalizaron su accionar, tanto sea por izquierda, como por derecha. En el primer conjunto tenemos el despliegue de las organizaciones armadas revolucionarias como Montoneros, ERP, FAR, etc. En el segundo se encuentran las primeras expresiones del paramilitarismo peronista, como la CNU, y también de formas de guerra “irregular” por parte de formaciones especiales de las FFAA.

1971: el año del conflicto en Medicina

Durante 1971 el movimiento estudiantil rosarino llevó a cabo varios procesos de movilización de una magnitud relativamente acotada, si los comparamos con los de los años anteriores. Dentro de estos fenómenos de beligerancia estudiantil reconocemos la articulación de reclamos anti-represivos y también al menos tres grandes contiendas de tipo corporativo-académico. La primera fue en Ciencias Políticas, otra en Arquitectura y una tercera en Medicina. Decimos que éste fue el año del conflicto en Medicina porque en esa facultad los enfrentamientos se entroncaron en un proceso que abarcó casi ocho meses de actividad académica.

Una vez concluida la lucha contra el sistema de ingreso, en Rosario los estudiantes de Medicina comenzaron un importante proceso de movilización. El primer paso de esta experiencia fue a principios de abril, cuando los alumnos señalaron al decano Manuel González del Cerro como responsable directo de la represión del movimiento durante los meses de agitación en el verano. En consecuencia decidieron ocupar la facultad y no presentarse a rendir exámenes. Ante esta situación las autoridades cerraron esa casa de estudios, suspendiendo la actividad académica. La respuesta estudiantil fue redoblar las medidas de organización, haciendo asambleas en distintas bandas horarias y extendiendo la agitación entre los alumnos. La toma duró más de 10 días, hasta el 13 de abril, cuando la policía desalojó a los estudiantes, quienes resistieron en las calles erigiendo barricadas y combatiendo durante algunas horas.

Luego de estos hechos el movimiento de Medicina ingresó en un impasse, pero no así el movimiento estudiantil rosarino. A mediados de mayo intentaron desarrollar actos en memoria de Adolfo Ramón Bello, pero fueron cercados por la policía, que impidió las manifestaciones. Dadas tales circunstancias el activismo, sobre todo el del peronismo de izquierda, decidió organizar actividades de militancia para el 22 de mayo en la periferia de la ciudad, en el barrio de Arroyito. En este caso las fuerzas del orden también reprimieron, pero con la diferencia de que aquí se registraron disparos de armas de fuego. Esta misma situación se dio en el centro de la ciudad, cuando FUA, FEN y los Centros de Estudiantes se manifestaron y enfrentaron a la policía, que registró un agente herido de bala.

Pocos días después del segundo aniversario de los hechos de mayo comenzó un movimiento de protesta en Arquitectura. Los principales motivos de reclamo tenían que ver con las carencias

edilicias de la facultad. La movilización duró poco más de quince días, hasta que a mediados de junio el decano aceptó el petitorio docente–estudiantil. Las clases de Arquitectura, en 1971, comenzaron hacia fines de este mes.

Casi al mismo tiempo que se producía la reapertura de aquella facultad, en Ingeniería los estudiantes, en un grupo de más de 800, realizaron un juicio político a la Universidad. Allí los debates más candentes se produjeron en torno al rol de Perón en Argentina, aunque hubo un amplio consenso en la condena de la propuesta de “participacionismo” producida por el Ministro Malek y su nueva política universitaria. El “juicio” terminó con una condena a la Universidad, porque los presentes consideraron que la misma funcionaba al servicio del imperialismo y de los privilegiados del país, al tiempo que sus autoridades habían participado en la represión y persecución del movimiento popular. Tras esta actividad el decano de la facultad, Manuel Gorullón, decidió cerrar esta casa de estudios debido a la agitación y a lo que él consideraba como destrozos hechos en el inmueble. Ante ello los alumnos iniciaron una movilización constante en las puertas de la facultad logrando su reapertura tras una semana.

Con posterioridad a estos acontecimientos, el movimiento estudiantil ingresó en un reflujo de alrededor de un mes, hasta principios de agosto cuando llegó a Rosario la información del secuestro de los militantes de las FAR Juan Pablo Maestre y Mirtha Misetich. Ante la noticia el movimiento estudiantil rosarino, tanto el peronista nucleado en UEL como aquel articulado en torno a la FUA La Plata, salió a las calles a manifestarse. En muy pocos días apareció el cadáver del primero de los secuestrados, sin embargo la segunda permanece desaparecida hasta el momento.

Días después el clima de movilización llegó al comedor universitario, el cual fue tomado por los alumnos, quienes luego lo abandonaron para manifestarse por el centro de la ciudad, recibiendo fuertes descargas de gases lacrimógenos de parte de la policía. Con un espacio de unas semanas de diferencia un nuevo contingente estudiantil, orientado centralmente por FAUDI y TUPAC, también protagonizaba hechos de lucha de calles, cuando apedrearon varios bancos “en solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita”.

Casi al mismo tiempo que se producían estos acontecimientos, durante agosto de 1971, los estudiantes de Ciencias Políticas irrumpieron en el Encuentro Nacional de Ciencias Políticas. Franja Morada, y también FEN, cuestionaron el plan de estudios y al profesorado de esa carrera por considerarlo afín al gobierno, al Opus Dei y al imperialismo. Semanas después los estudiantes de Psicología y Ciencias de la Educación ocuparon la facultad de Filosofía en cuestionamiento de los planes de enseñanza de sus carreras. Como vemos, las cuestiones académico–corporativas tenían una gran importancia en la dinámica del movimiento.

Como todos los años de este período, al llegar la fecha del 12 de septiembre los estudiantes realizaron distintas actividades en recuerdo de Santiago Pampillón. En esta oportunidad grupos de

UEL, UNE y FEN realizaron varios actos relámpago, atacando la fachada del City Bank con una bomba molotov y también erigiendo algunas barricadas. Días después se vivirían hechos similares cuando un grupo conocido por la sigla MAN (Movimiento Anticomunista Nacional) secuestrara al estudiante de Psicología Guillermo César Aragón, perteneciente a FEN. Los hechos de violencia esta vez se concentraron en las puertas del diario *La Capital* y del Jockey Club. Las movilizaciones duraron dos días, hasta que el MAN decidió liberar al joven cautivo, quien fue aprendido por la policía momentos después de que lo soltasen sus captores.

En medio de esta lucha anti-represiva, que no solamente mostraba su potencial movilizador sino también de radicalidad en sus formas y escenarios, en Medicina recomenzaba la agitación. El segundo día de las manifestaciones por el caso Aragón, un grupo de estudiantes decidió formar, con el apoyo de la asamblea de Ciencias Médicas, grupos de ataque que se encargaron de pertrechar a los estudiantes con palos y maderas, organizando además fogatas y barricadas en la zona aledaña al edificio de la facultad. Por estos hechos, luego de casi diez días, fueron detenidos cinco estudiantes. Frente a esta situación, los alumnos fueron a reclamar al decano para que intercediese por su liberación. Como era esperable, el funcionario se negó a tales gestiones. En dichas circunstancias, un grupo de los jóvenes que lo interpelaban decidió presionarlo, ante lo cual González del Cerro se dio a la fuga, teniendo tras él a una pequeña columna estudiantil que lo perseguía por las calles aledañas.

Días después las autoridades decidieron expulsar a tres estudiantes, entre ellos Miguel Godoy, militante del MNR y presidente del Centro de Estudiantes. El movimiento estudiantil tomó nuevamente la facultad. Al comienzo de octubre Medicina se encontraba ocupada por estudiantes atrincherados y en estado de alerta frente al intenso patrullaje policial. Pronto llegaron muestras de solidaridad con los alumnos de esta casa de estudios. Los estudiantes y docentes de Arquitectura reclamaron contra el decano de Medicina. Se produjeron numerosas movilizaciones y concentraciones en el centro de Rosario, en reclamo por el levantamiento de las sanciones y la libertad de los presos políticos, entre ellos algunos de los estudiantes de Medicina. Varias de estas manifestaciones, protagonizadas por MNR, Franja Morada, UEL y FEN, terminaron en enfrentamientos con la policía y en lucha de calles.

En estas condiciones, a mediados de octubre el MNR comenzó una campaña por la expulsión del decano. Mientras tanto la facultad seguía cerrada y el funcionario a su cargo, González del Cerro, amenazaba con clausurar el ciclo lectivo. Esta parecía ser una añagaza muy extendida entre las autoridades universitarias, puesto que por algunos incidentes menores también permanecía clausurada Filosofía y su decano se manifestaba en el sentido de concluir el año académico. Sin embargo las movilizaciones no cesaban. Los estudiantes de Medicina que aún permanecían detenidos lograron recuperar su libertad recién a fines de octubre. Con este hecho consumado el

movimiento fue perdiendo radicalidad, pero conservaba su profundidad en las bases estudiantiles, que terminaron 1971 sin rendir exámenes en cumplimiento de la huelga que su Centro de Estudiantes había decretado.

Institucionalización y represión, el movimiento estudiantil durante 1972

El desarrollo del movimiento estudiantil rosarino durante 1972 estuvo signado por dos fenómenos de gran importancia. En primer lugar por la continuidad de la actividad represiva, un factor que por una parte encorsetó la movilización, aunque también se constituyó en un eje articulador del movimiento, superando muchas veces las divisiones impuestas por las distintas trayectorias de los diferentes grupos. En segundo lugar debemos destacar el proceso de institucionalización del propio movimiento estudiantil. Durante este año se llevó a cabo una importante reorganización de los centros de estudiantes, emergiendo el MNR como un claro triunfador de este proceso.

Los primeros hechos de importancia que produjo el movimiento estudiantil rosarino durante 1972 se registran en abril y fueron motivados por el caso del asesinato del Teniente General Juan Carlos Sánchez, hecho que fue reivindicado por ERP y FAR como una operación conjunta. La policía detuvo a varios estudiantes por una supuesta vinculación con el hecho, lo que motivó un clima de agitación en el alumnado. Al mismo tiempo, aparecían comunicados de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y de un grupo autodenominado Organización de Estudiantes Universitarios Independientes. En estas declaraciones se reclamaba el incondicional retorno de Perón y se repudiaba el accionar de los grupos marxistas, a los que se consideraba enemigos de la argentina.

En el contexto de una fuerte vigilancia en la ciudad, hacia fines de abril los estudiantes de la UNR irrumpieron en la calle. En esta ocasión reclamaban por la ampliación de los cupos en el comedor estudiantil. Los manifestantes, que marchaban por la vía pública, fueron atacados por las fuerzas policiales. Ante ello, los estudiantes erigieron barricadas y defendieron sus posiciones en el centro de la ciudad durante casi 48 horas. Días después, un grupo de más de 200 alumnos ocupó el comedor. La victoria en el reclamo, tres días más tarde, significó el final de este repentino y explosivo levantamiento.

Semanas después de aquel triunfo llegaba otro aniversario, el tercero, de los hechos de mayo de 1969. Nuevamente las manifestaciones, esta vez en recuerdo de los caídos, sufrieron la represión policial y, casi reiterando los hechos recientemente ocurridos, los estudiantes resistieron con piedras y otros objetos contundentes.

Tras estos acontecimientos el movimiento estudiantil rosarino ingresó en un reflujó bastante prolongado, del que solamente salió a causa de fenómenos externos al mismo. Uno de ellos fue el Quintazo de San Miguel de Tucumán. Los alumnos rosarinos se manifestaron por las calles de su ciudad durante las tres frías jornadas de junio que duró el hecho de masas tucumano, al tiempo que

la FUA realizó un paro con enorme acatamiento. Frente a la agitación, las autoridades decidieron cerrar las casas de estudio.

Casi dos meses después el movimiento estudiantil volvía a las calles, esta vez con motivo de repudiar la masacre perpetrada por la marina contra los militantes detenidos en Trelew. Los días 22 y 23 de agosto el centro de la ciudad fue escenario de una serie de combates con piedras, gases lacrimógenos y barricadas que parecían calcadas del año 1969. Algo similar ocurrió en muchos puntos del país.⁷ Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría tres años, la composición social de la masa movilizada era predominantemente estudiantil, los aliados como el movimiento obrero no estaban allí con su potencia.

Semanas después, las corrientes estudiantiles, muchas de ellas integradas en partidos políticos formalmente organizados, se debatían las perspectivas para las elecciones del venidero 1973. Algunos grupos, sobre todo FAUDI y TUPAC, se manifestaban por el abstencionismo. Otros, como el MNR, Franja Morada y el MOR apoyaban distintas variantes electorales de centroizquierda; mientras que AUN se manifestaba por una candidatura de izquierda independiente. Como era de esperarse, en estas condiciones de heterogeneidad política el funcionamiento de la FUA Córdoba, donde estaban nucleadas, no era fluido en absoluto.

Al mismo tiempo, durante septiembre, los estudiantes de Derecho y también los de Económicas tuvieron que enfrentar el cierre de sus facultades por parte de sus respectivos decanos. El motivo esgrimido era la agitación “ideológica”. A raíz de estos acontecimientos los estudiantes se manifestaron por las calles, reclamando la reapertura de las sedes de la UNR y clamando por evitar el cierre de las que aún funcionaban. La lucha dio sus frutos, puesto que se reabrieron las facultades de Derecho y Económicas.

Tras estas acciones el movimiento volvió a ingresar en un período de reflujo sostenido durante varios meses. En este contexto, notoriamente preelectoral, se producía un visible crecimiento del FEN. Las mayores movilizaciones de esta organización contaban casi con 1.000 estudiantes y eran para los actos en apoyo a la candidatura presidencial de Perón.

El clima de apatía dentro del estudiantado rosarino finalizó hacia fines de noviembre, cuando todas las corrientes se movilizaron en las calles. Primero por la libertad del estudiante Roberto Bravo, quien era sometido a malos tratos en su cautiverio. Posteriormente, durante todo diciembre, en reclamo por el secuestro y desaparición de “Tacuarita” Brandazza, militante de la JUP.

Casi al mismo tiempo que se desarrollaba la campaña por Brandazza, se llevó a cabo el congreso de la FUA Córdoba. Las agrupaciones que lo componían no permitieron que los delegados del MOR, que conducía la FUA La Plata, se acreditaran. Mientras tanto en la UNR las elecciones para centros

⁷ Bonavena, Pablo (2011) “El movimiento estudiantil frente a la masacre en Trelew del 22 de agosto de 1972” en revista *Conflicto Social* año 4 n° 5. Buenos Aires: IIGG-UBA. Pp. 201 – 230.

de estudiantes tenían un claro ganador: el MNR. Esta agrupación se había impuesto en Bioquímica, Medicina y Económicas y, a nivel de toda la Universidad, había casi cuadruplicado a sus perseguidores inmediatos: el MOR que había triunfado en Ingeniería y Franja Morada que había vencido en Derecho.

La lucha contra el continuismo durante la víspera de la “primavera camporista”

En el caso del movimiento estudiantil rosarino, el comienzo de 1973 estuvo marcado por el proceso de cambio de régimen que se avecinaba a partir del final de la dictadura, las elecciones y un nuevo gobierno. Consideraremos como luchas contra el continuismo a toda la serie de cuestiones derivadas de esta transición política durante el ocaso de la “Revolución Argentina”.

El primer punto de esta agenda, hacia marzo, estuvo anclado en el intento de normalización universitaria del Rector Brebbia. La idea del funcionario era aplicar la legislación universitaria de 1967, formar los Consejos Académicos y convocar a una asamblea universitaria en la que se eligieran nuevas autoridades. Esta iniciativa era, en principio, tardía. Además, los protagonistas señalaban aquella medida como una burda maniobra para aferrarse a los cargos. El Rector llevaba un año en funciones y recién dos meses antes del cambio de gobierno “cumplía con la ley”.

Esta propuesta de las autoridades universitarias fue rechazada de plano por las agrupaciones estudiantiles reformistas y por las peronistas, al mismo tiempo que también recogió el repudio de los docentes. Inclusive la CGT Rosario, que hacía bastante tiempo que no se involucraba en las cuestiones universitarias, también se pronunció contra aquel intento de normalización. No obstante esta amplia oposición, el Rector logró la conformación de los Consejos Académicos de cada facultad hacia fines de marzo de 1973, cuando ya estaba electo el nuevo presidente. Esta situación catalizó aún más el reclamo de sus detractores. La Federación Universitaria de Rosario (FUR) reclamó la nulidad de lo actuado desde 1966 en materia académica, finalización de la intervención, vuelta a la autonomía y, también, la inhabilitación de los funcionarios de la dictadura para desempeñarse en la Universidad bajo el próximo gobierno.

Esta puja contra la continuidad de las autoridades universitarias y la política de la dictadura acercó las posiciones de reformistas y peronistas. De hecho, tanto en Rosario como a nivel nacional, se podía ver el creciente grado de convergencia del MOR, Franja Morada y FAUDI con el peronismo nucleado en la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP). Estos cambios en el movimiento estudiantil se producían, como era esperable, en el marco general de una nueva situación política signada por la llegada de un nuevo gobierno peronista desde el 25 de mayo. A partir de este dato de la realidad, todos los agrupamientos se dieron a la tarea de replantear las tácticas, la formación de alianzas y todo lo que se podía hacer para reacomodarse al cambio de las condiciones institucionales. Pese a que los reformistas mostraron sus intenciones de buscar algunos canales de

conciliación con el peronismo, este acercamiento tenía dos puntos difíciles de compatibilizar. Por una parte la CUP criticaba la forma organizativa de los centros de estudiantes y promovía los cuerpos de delegados, granjeándose para esa iniciativa puntualmente el apoyo de agrupaciones de izquierda como TERS. Por otra, la CUP proponía la participación del Poder Ejecutivo en el gobierno universitario, en tanto que los reformistas propugnaban la autonomía. De hecho, el programa de la FUA en abril de 1973 estaba basado en el reclamo de autonomía y gobierno tripartito igualitario (docentes, alumnos y graduados) acceso a las cátedras por concurso de oposición y antecedentes; no discriminación, legalización y soberanía del movimiento estudiantil.

En Rosario el creciente repudio estudiantil, docente y obrero a la política del Rector logró que a principios de abril se suspendiera el llamado a la Asamblea Universitaria. Esta derrota del continuismo permitió que comenzara un cuestionamiento más amplio y profundo a las estructuras universitarias legadas de la dictadura militar. En varias facultades empezó a reclamarse el alejamiento de los docentes nombrados en los concursos de los años previos.

Hacia mediados de mayo primaba un clima de regocijo y también de notoria pacificación por el final de la dictadura. En este marco, en un plano ligado más directamente a la política nacional, FEN y la Juventud Secundaria Peronista emitían comunicados convocando a reuniones para conformar mesas para la Reconstrucción Nacional. Al mismo tiempo que, tanto el reformismo como el peronismo, realizaban actos por los mártires de la resistencia. Durante estas actividades colocaban placas en las aulas de la UNR con los nombres de los estudiantes caídos durante los siete años de gobiernos de facto. La última actividad de una fracción del movimiento estudiantil antes de la asunción de Cámpora como presidente fue la asistencia de FEN al acto de nombramiento del nuevo intendente de Rosario, el profesor Rodolfo Ruggeri.

Conclusiones

Como hemos analizado, luego del Cordobazo el movimiento estudiantil rosarino experimentó un reflujó hasta su activación en la coyuntura previa al Rosariazo, cuando alrededor del aniversario de la muerte de Santiago Pampillón se desarrollaron movilizaciones de gran importancia por su envergadura, radicalidad en las formas de acción y también debido a que eran un enfrentamiento directo con el gobierno que había asesinado al estudiante. Cuando reparamos en la participación estudiantil en la gestación y realización del Rosariazo destacamos que su movilización previa, desgastando al gobierno al cual enfrentaba la clase obrera rosarina durante septiembre, y su rol de sostén logístico y político, pues los estudiantes realizaban las agitaciones para recoger el apoyo de los habitantes de las zonas por donde pasarían determinadas columnas obreras, pudimos observar un proceso muy diferente al de mayo en Rosario, pues aquí las acciones tienen un carácter más organizado, no se deben a “hechos brutales” y la conducción del combate social es eminentemente

obrero. En este sentido, durante el Rosariazo, como durante el Cordobazo, podemos reconocer el accionar estudiantil articulado en una alianza de carácter obrero.

Con posterioridad al Cordobazo el movimiento estudiantil tuvo que afrontar algunas mediaciones políticas diferentes en las casas de estudio. El gobierno militar intentó reorientar levemente su política universitaria, para ello el nuevo Ministro de Educación Pérez Gillhou propugnó la puesta en vigor de la legislación universitaria sancionada en 1967. En Rosario la aplicación de esta legislación fue parcial y se acotó al sistema de ingreso, propiciando una fuerte oposición estudiantil, como en todo el país. En esta ciudad la resistencia a la aplicación de los exámenes constituyó el eje reivindicativo más importante de los años 1970 y 1971. A su vez, esta movilización rosarina contra el sistema de ingresos fue un reclamo corporativo que rápidamente se transmutó en un elemento de la coyuntura política por dos motivos: en primer lugar debido al desarrollo de la protesta estudiantil en un movimiento nacional y en segundo a raíz de los apoyos que prestaban a los jóvenes ingresantes múltiples fracciones sociales, pues la medida gubernamental intentaba frenar la ampliación de los sectores que podían tener acceso a la vida universitaria, que por aquel entonces constituía una tendencia de la posguerra a nivel internacional y también nacional.

Por otra parte, con posterioridad al Cordobazo destacamos también el desarrollo político del peronismo universitario en Rosario, íntimamente ligado al crecimiento del FEN, un grupo constituido por militantes provenientes de la izquierda. Este proceso empalmaba con las modestas fuerzas de la JUP rosarina en la UNR. Pese a que no predominaban en la vida universitaria, esta fracción logró un crecimiento político a partir de la segunda mitad de 1969. Sin embargo, la evolución de estos grupos no constituía aún un fenómeno de suficiente envergadura como para denominarlo “peronización”, pues las corrientes no peronistas como MOR-PC, Franja Morada o MNR seguían teniendo gran relevancia en la vida política estudiantil rosarina, al punto que esta última era la gran triunfadora del proceso de reorganización de los Centros de Estudiantes durante 1972.

La preponderancia de los reformistas no solamente la localizamos en el terreno corporativo clásico del reformismo, que había sido suprimido desde 1966, sino también en el campo de la acción directa, la lucha de calles y el debate político. Sostenemos que este es otro observable que nos permite poner en cuestión la hipótesis de uso común en las ciencias sociales e históricas de nuestro país que asocia estrechamente la radicalización política estudiantil con la peronización de los alumnos. En este sentido, las nuevas formas de lucha, los debates políticos sobre la revolución y la dictadura no fueron traídos al movimiento estudiantil rosarino por la “peronización”; ni tampoco es posible afirmar que el peronismo es mayoritario dentro de las fracciones movilizadas durante el GAN. Por motivos como los mencionados consideramos discutibles las lecturas de Luis Alberto Romero, Marcos Novaro o Liliana

De Riz que consideran al Gobierno de Cámpora iniciado en 1973 como una continuidad de las fuerzas desplegadas desde 1969.⁸

Por otra parte, al analizar este período podemos ver que, el movimiento estudiantil se constituyó, en gran parte, en una vasta experiencia corporativa. Lucha contra las sanciones, contra determinadas cátedras filtro, por el comedor, etc. Es decir en el enfrentamiento a medidas puntuales de las autoridades universitarias de Rosario, que se realizaban en sintonía con las medidas nacionales, como suprimir la ciudadanía estudiantil de las casas de estudio o limitar el ingreso a las mismas. En el terreno ya político, la formación del movimiento estudiantil contó con dos fenómenos de importancia. En el período intermedio entre el Cordobazo y el GAN el caso del ingreso, el cual es, en parte, un fenómeno de lucha corporativa que se convirtió en un hecho político. Posteriormente, durante el GAN, la lucha anti-represiva y contra las agresiones de los grupos de derecha se constituyeron como los principales ejes políticos del movimiento.

También, al indagar sobre este período resulta notoria la restricción que, con el correr de los meses, experimentó el campo de alianzas de los estudiantes rosarinos. Fueron desapareciendo las coaliciones coyunturales con organizaciones de la pequeña burguesía, de profesionales liberales, etc. Podemos ver que desde 1970, ante cada movilización, se producía el cierre de aquellos locales céntricos que antes ofrecían refugio a los manifestantes. Ya en 1971 eran sectores hostiles al desorden. En este sentido, hasta el golpe de Estado de Lanusse, sólo sobrevivieron como aliados del movimiento los sectores obreros movilizados, los cuales más tarde, durante el período del GAN, no se expresaron sobre los conflictos universitarios.

Pese a esto el movimiento estudiantil rosarino continuaba llevando adelante sus enfrentamientos por medio de diversas formas de la acción directa: tomas, marchas, lucha de calles, etc. A partir del gobierno de Levingston en 1970 podemos observar una sucesión de derrotas en las confrontaciones callejeras y un paulatino aislamiento social de los estudiantes. En el terreno universitario, el balbuceante intento de Malek, el Ministerio de Educación, de retornar al cogobierno fue prácticamente ignorado por las autoridades de la UNR y el movimiento estudiantil.

⁸ Romero, Luis Alberto (2010) *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916 – 1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Novaro, Marcos (2010) *Historia de la Argentina, 1955 – 2010*. Buenos Aires: Siglo XXI; De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós.